



Los machones de Rincón de Soto

TEXTO Guillermo Martínez Pascual
FOTOGRAFÍAS: Nori Pastor Calvo

Los machones son construcciones artificiales destinadas como defensas ante fuertes avenidas del Ebro; con el paso de tiempo se han convertido en un elemento más del paisaje y la historia de Rincón de Soto.

A través de la historia de los mismos comprenderemos cómo se han hecho un hueco en la conciencia popular rinconera; así lo demuestran determinados episodios históricos o diversas coplas populares que perviven con gran fuerza en la memoria colectiva de Rincón.



La definición de machón es la de unas defensas hechas a partir de tierra y escombros para evitar el desborde del Ebro cuando éste venía en crecida.

Vamos desde aquí a recordar estas obras y estas defensas hechas por los propios vecinos, los continuos ensayos de machones a lo largo del tiempo, desde sus inicios en el siglo XIX, que en general eran muy fáciles de destruir por las avenidas del río, hasta llegar al siglo XX, cuando se crea un importante cinturón de machones a lo largo de toda la jurisdicción rinconera a la orilla del Ebro.

Para su construcción se analizaba el terreno y se elaboraba un informe acerca de los terrenos que iban a ser ocupados, para posteriormente formar un expediente en el que figurase lo que a cada individuo se le iba a ocupar, nombrando cada parte un perito: por una parte la Junta de Aguas rinconera y por otra, el conjunto de los vecinos afectados se buscaban el suyo propio. Una vez alcanzado el acuerdo entre propietarios y autoridades, en bando público se difundían las condiciones para la construcción del machón: las económicas, de personal, así como los plazos temporales.

Hoy en día, su gestión está en manos de la Confederación Hidrográfica del Ebro, pero hasta hace tres décadas, era asunto municipal y de la Comunidad de Regantes rinconera.

Los machones han sido creados y reparados por los propios vecinos de Rincón a base de piedras, tierra y escombros. Todavía los más mayores –y los no tan mayores– recuerdan cuando se les pregunta cómo los escombros de

Hasta hace tres décadas la gestión de los machones corría a cargo del municipio y de la Comunidad de Regantes rinconera.



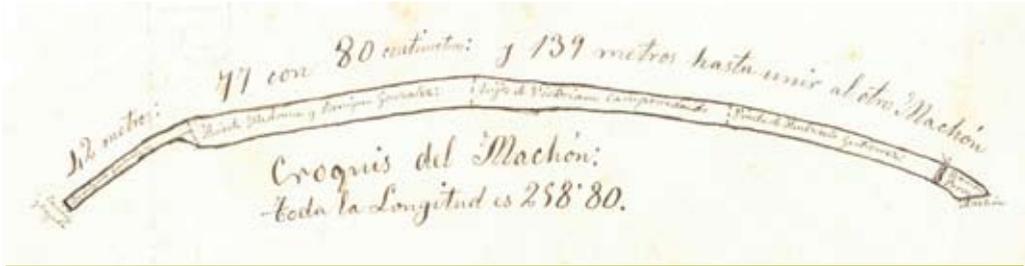
las casas que eran derribadas en el municipio se utilizaban para reforzar los machones.

El documento más antiguo conservado acerca de la construcción de un machón en Rincón de Soto data del 24 de enero de 1871, que aborda la construcción de un machón en el término conocido como La Recueja, en el mismo lugar donde estaba construido otro anterior, que fue destruido por una gran avenida del Ebro y que no debió durar más de un año.

Este primer machón construido de forma organizada y planificada medía 369 varas de longitud (una vara equivale a 0'84 metros) y 2 varas y media de altura, ascendiendo su presupuesto a 98 reales y un cuartillo.

La compra de terrenos se dividía en tajones o segmentos, medidos en varas y pagados cada vara en función del fruto que allí había. Es decir, no tenía el mismo valor la vara de un tajón de un campo de trigo que la de uno yermo o baldío.

A este primer machón en el término de La Recueja le siguieron a finales del siglo XIX y primeros del XX otros en los términos del Campillo–Hoyuelas, Motarrón, Soto y otros menores.



Croquis de la construcción de un machón. 1871

El término rinconero conocido como La Recueja es uno de los tramos riojanos donde el Ebro describe uno de sus meandros más importantes a su paso por nuestra Comunidad. Pues bien, son continuas a lo largo del tiempo las reformas en este término que los vecinos tuvieron que llevar a cabo, pues la acción erosiva es realmente importante. Así, llegamos a 1977, cuando en junio de ese año, una impresionante avenida destruye el machón y provoca una auténtica riada por la jurisdicción rinconera. Tal es así, que el recién inaugurado Gobierno de Suárez en Madrid declara la villa de Rincón como zona catastrófica, comprometiéndose al arreglo de dicho machón.

Las generaciones más jóvenes y no tan jóvenes acudimos y paseamos hoy por los machones, convertidos en una preciosa senda por la que se puede caminar a la vera del Ebro a un lado y la rica huerta rinconera al otro.

Pero los refuerzos de nuestro cinturón de machones no han parado en los últimos años. Así, en 2004 se cerraba dicho cinturón por completo al levantarse un machón en el término de El Ramillo, último tramo que quedaba por cerrar.

En este sentido, el Ebro nos tenía preparada otra sorpresa. En Enero de 2002, en el término de El Estajado, el machón, minado su interior de madrigueras de animales de la zona como topos y conejos, revienta de forma espectacular. Esos días venía el Ebro en gran crecida fruto de las nieves y lluvias caídas anteriormente. El machón no aguantó y reventó con un boquete de unos 20 metros. El agua anegó fincas y asomó a unos 400 metros del casco urbano rinconero. Cuando yo acudí a ver la impresionante abertura, era como si el Ebro o el machón, o la naturaleza, intentase hacernos ver a los más jóvenes lo que nuestros antepasados soportaron e hicieron frente con

En enero de 2002 el machón de El Estajado reventó de forma espectacular.



La misma zona en la actualidad





bastantes menos medios que ahora, pero con una voluntad de trabajo y búsqueda del bien común encomiables.

Y es que los machones se han convertido, al igual que el Ebro, o la vía del tren, en unos rinconeros más. Y por ello han irrumpido en la memoria colectiva rinconera con fuerza. Todavía recuerdan los mayores cómo sus antepasados les contaban que cuando se producía una avenida del Ebro, o una rotura del machón, todo el pueblo se reunía en la puerta de la Iglesia, abrían de par en par sus puertas y sacaban la imagen del veneradísimo Bendito Cristo rinconero.

Portado a hombros por los vecinos, la imagen del Bendito Cristo era llevada a la zona más cercana de la riada, y allí se recitaba:

*Celebramos una fiesta (bis)
por la crecida que ha habido
y después le damos gracias al Señor Bendito Cristo,
que se puso allí delante y dijo “de aquí no ha de pasar”
el agua desbordada que nos hace tanto mal.*

Tampoco nadie de los que en la noche del 13 de Diciembre de 1958, que acudieron al Cine de Don Pedro de Rincón a ver la afamada película *Las chicas de la Cruz Roja* podrá olvidar cómo, a media sesión, irrumpen en la sala vecinos avisando a voces que el machón de La Recueja–Lobera se había roto y que el Ebro estaba a punto de desbordarse. El pueblo de Rincón acudió a la zona y sin dudar, comenzaron a llenar sacos de arena y a echarlos en el socavón para tapanlo. Toda la noche estuvieron, y solo a primera hora de la mañana empezaba a controlarse el problema.



En 1977 el Presidente Suárez declaró la villa de Rincón como zona castrófica tras una enorme riada que destruyó el machón.



Los vecinos se unieron y, una vez más, ganaron la batalla al Ebro.

Y es que las andanzas de los rinconeros con los machones han dado lugar a canciones y coplillas. En este sentido, sobre todos los demás, destaca uno. No existe, y cuando digo que no existe lo hago de forma literal, un rinconero que no se sepa la siguiente canción:

*En Rincón vamos a hacer, en Rincón vamos a hacer
un machón lleno de piedras
porque dicen los de Azagra que va a ser el kiosco de ellos,
y nosotros les decimos que no van a poder,
que como haya una crecida les vamos a ver correr.
Porque los de Rincón, somos “mucho” valientes
y vamos al machón, allí toda la gente.*

Estos versos se han convertido en un grito patriótico de los rinconeros. Es muy fácil de

Los rinconeros cantan a modo
de himno local versos alusivos
al machón y a la valentía
de sus vecinos.

oír en las zonas de ambiente rinconeras en noches festivas.

Esta canción rememora el triunfo de los intereses del municipio y de la Provincia de Logroño ante unos roces surgidos con la vecina Navarra (en el caso de Rincón, con su vecina Azagra): un Plan de 1978 de refuerzos de estas defensas, desde Logroño hasta Alfaro, levantó las protestas navarras, que entendían que si levantaban machones en la parte riojana, el agua del Ebro se inclinaría a la orilla navarra,





anegando sus huertas. Los pueblos navarros (Andosilla, Azagra, Lodosa, Mendavia, Milagro, San Adrián y Sartaguda) apoyados por la Diputación Foral de Navarra, presentaron una denuncia ante la Comisaría de Aguas del Ebro en Zaragoza, ordenando la inmediata información de las obras a 1 Instituto de Reforma y Desarrollo Agrícola (IRYDA) para proceder a la legalización de las obras o a su demolición. Lo que desconocían los navarros es que los riojanos habían acudido antes al citado Instituto a recibir la aprobación. Así, los rinconeros José García, Vicente Pascual y otros, junto a vecinos de Logroño,



Alcanadre, Agoncillo, Calahorra y Alfaro, logran el visto bueno y el 30 de Marzo de 1978 se aprueba el proyecto por Decreto del Ministerio de Agricultura. Con todo, el 4 de

Septiembre de 1979 se firma en Logroño un convenio denominado “Convenio Interprovincial para Defensas del Ebro”, entre todos los pueblos navarros citados antes y los riojanos. Ambas partes mostraron gran capacidad de entendimiento y colaboración.

Hasta aquí este pequeño recuerdo a los machones, a los buenos paseos por ellos y a los malos recuerdos de sus roturas.

